



JAVIER DARÍO RESTREPO

CHARLA ORGANIZADA POR EL SINDICATO DE PRENSA DE ROSARIO
ROSARIO, NOVIEMBRE DE 2007

Página | 1



Te agradezco mucho la presentación tan generosa. ¿Está funcionando este micrófono? ¿Se está oyendo? Ahora si parece, ahora si siento mi voz potenciada por un micrófono. Sí, es el papel que a uno le toca como periodista, potenciar la voz de tanta gente que necesita que su voz se escuche, ese es nuestro papel.

Les decía que siempre me impresionan los periodistas, tanto en Argentina como en otras partes del mundo; me impresionan por varias razones, la primera porque encuentro que todos nos parecemos como si hubiéramos sido cortados por la misma tijera, sea que esté hablando con periodistas mejicanos o colombianos o guatemaltecos, los periodistas somos eso y siempre pregunto ¿por qué nos parecemos tanto los periodistas? No obstante los condicionamientos geográficos, sociales, culturales tan distintos hay algo que sobrepasa esos condicionamientos y yo creo que es que somos unos apasionados de nuestro oficio. Es lo que encuentro en todas partes, gente apasionada por el oficio; habría que seguir preguntando y ¿por qué este oficio apasiona?, y esta es una de las preguntas que tendríamos que estar resolviendo a lo largo de las reflexiones que vamos a hacer.

Se me formó un problema inicialmente porque tenía un tema que quería desarrollar con ustedes, pero después me puse a examinar su proyecto de Código de Ética; les cuento que hice bastantes subrayados que dieron lugar como a 22 temas; encuentro que en este Código hay una originalidad muy especial y muy relevante, y es que a través de distintos artículos están describiendo la identidad de la profesión, y ese es de los aspectos originales.

Si uno quiere hablar de ética tiene que hablar de identidad, les recuerdo a Aristóteles cuando dice, que ética "es la obediencia a nuestra propia naturaleza". Eso es ser ético, ser obediente a la propia naturaleza. El periodista ético es el que obedece a la naturaleza de la profesión periodística; cuando eso se tiene claro, se tiene un punto de partida muy sólido para ver lo ético; habría que



agregar a esto una precisión, que les puede resultar muy esclarecedora, ética es el "deber ser" de las cosas.; el problema que nos plantea la ética, es que nunca nos deja permanecer satisfechos con lo que somos, siempre nos siembra una insatisfacción, una rebeldía con lo que somos porque a toda hora queremos ser más y ese ser más es el deber ser. Por tanto la ética siempre nos está desbordando en cuanto a las expectativas que nos crea, nos llena de insatisfacción y quizá la renuencia de mucha gente frente a lo ético es que la ética implica esfuerzo, nunca descanso, sino esfuerzo. Estás en este peldaño, el deber ser está tres, cuatro, cinco peldaños más arriba; lo hiciste bien ayer, hay que hacerlo mejor hoy; lo hiciste bien hoy, hay que hacerlo mejor mañana; es una dinámica de superación constante. Esto era lo característico de los griegos, es el pueblo en el que más acentuadamente se dio esa pasión por la excelencia. Si ustedes repasan literatura griega, particularmente Homero, encontrarán esa constante de admiración a los mejores, y cuando conocen a los mejores encuentran que esos todavía pueden dar más, de modo que aquello es una insatisfacción permanente. Hablar de ética es, pues, hablar de insatisfacción.

En su código ustedes mencionan distintos aspectos de lo que es la identidad del periodista; a veces utilizan el no, en una parte de su código dicen: "los periodistas no somos agentes secretos", condenan esa cosa que a veces nos fomentan las películas de periodistas; el periodista héroe que descubre primero al asesino; el héroe en la persecución de los corruptos. Todo eso desfigura nuestra tarea y nos precipita en equivocación que puede ser muy dañina, que es el mesianismo de los periodistas. Sí, es un deber ser, pero mientras eso llega tenemos que reconocer muchas limitaciones en nuestro ejercicio profesional.

Total que volviendo al código, tiene otro no, respecto de la identidad del profesional "no nos sometemos", no estamos sometidos a ninguna clase de autoridad. El periodista es alguien que tiene en su sangre no sé qué clase de componente, que nos fomenta una rebeldía radical; no nos gusta que nadie nos mande, tal vez por una cierta arrogancia profesional, nos sentimos un poco el ombligo del mundo, porque al fin y al cabo tratamos a todos los grandes, los sometemos a crítica, y la gente acude a nosotros como si fuéramos los salvadores y eso nos da ese complejo mesiánico que nos distorsiona la realidad. Los periodistas mejicanos con quienes tuve una serie de talleres en el año 2.000. Les pregunté cuáles son los valores que identifican al periodista, y en tres ocasiones encabezaron esa lista con el valor humildad. ¿Por qué la humildad en este primer lugar? Les pregunté, y uno de ellos dio una respuesta de una sabiduría enorme, dijo lo siguiente: "Mire, lo propio del periodista es la verdad de las cosas y la humildad es la verdad de nosotros mismos, por consiguiente si queremos ser realistas, la primera realidad que tenemos que aceptar es la de nuestras debilidades y limitaciones, al mismo tiempo que la de nuestras virtudes, eso es la humildad"; allí aprendí que al mismo tiempo que el periodista es conciente de sus limitaciones también ha de ser conciente de su responsabilidad en la sociedad: esa responsabilidad en la sociedad es la que lo obliga a no depender de ninguna autoridad distinta de su lector, el único amo que un periodista respeta, porque a través de él le está sirviendo a toda la sociedad. Cuando uno lo va a aplicar en la práctica, encuentra que hay muchos amos que quieren erigirse frente a la conciencia del periodista para someterlo, desde el editor, jefe de redacción, director de medio,



accionista del medio, anunciante del medio, todos esos son unos potenciales dictadores para el periodista, y esta es una confrontación que uno tiene todos los días.

Tienen ustedes en su código otro texto bellísimo, que es fundamento de la conciencia de dignidad profesional, cuando hablan del periodista como un trabajador intelectual. Esto merece una especial atención: nosotros trabajamos siempre con materiales del espíritu, juntando palabras estamos organizando conocimiento y lo que finalmente entregamos a las personas que nos oyen, nos ven o nos leen son conocimientos. Es una forma de trabajo que está conectada con lo más digno y alto que hay en los seres humanos, que es el conocimiento, que es el espíritu. Todos los días estamos manejando materiales del espíritu, estamos transmitiendo conocimiento y esto aumenta en responsabilidad si uno hace otra conexión, y es que el conocimiento que nosotros transmitimos es el fundamento de la libertad; no puede haber libertad sin conocimiento, más aún la libertad de la gente tiene la entidad, la magnitud que pueda tener la solidez de sus conocimientos; de allí nace una nueva consideración que es muy importante del papel social que uno tiene como periodista. Es pues de una gran importancia esto que ustedes consignan en su Declaración de Principios, el periodista es un trabajador intelectual, que tiene que ver con lo más digno y noble que hay en el ser humano que es su conocimiento; es, por tanto, alguien que por razón de su oficio se convierte en un órgano indispensable para la sociedad, y ahí cabe la pregunta sugerida por su código: ¿el ejercicio de mi profesión me está convirtiendo en alguien indispensable para la vida de la sociedad?

Y hacen ustedes una última anotación en relación con la identidad, el periodista distante del poder. Hay mucha sabiduría en esta observación sobre la distancia del poder... En la relación periodista-poder, caben extremos, la de concebir al periodista como el anti-poder, que es una reacción facilista, porque si yo soy el anti-poder, todo lo que tiene que ver con el poder yo lo rechazo. Esta actitud olvida algo elemental, que el poder viene del pueblo; y ese pueblo es mi amo; hemos hablado de él como el amo a quien yo sirvo...

Otro extremo es la alianza o cercanía con el poder. Lo de Aristóteles es muy sabio, la virtud siempre está "in medio", en la mitad, o sea la virtud en este caso, es el resultado del equilibrio entre esa tendencia al anti-poder y la otra tendencia a estar del lado del poder. ¿En qué consiste este medio?, ser la instancia crítica frente al poder, en el sentido de que si yo soy instancia crítica estoy interpretando la palabra, los deseos, las necesidades de la población. Lo trae muy bien la Primera Enmienda de los EEUU que allá es invocada constantemente cuando aparecen problemas de libertad de prensa, y el espíritu de la Primera Enmienda es que nadie acalle la palabra de la gente, la palabra del ciudadano, porque esa palabra es la instancia que impide que el poder abuse, y puesto que el poder se inclina al abuso debe haber alguien que establezca un equilibrio: la palabra de población. Es muy sabio esto que ustedes han dicho de que ser periodista es estar distante del poder, porque es la forma de mantenerse independiente frente a un poder; que nos hace demasiados guiños, que trata de seducir al periodista. El poder tiene demasiadas



armas y el periodista está muy desarmado, salvo que crea en las armas de su conciencia y de su espíritu, de su actitud independiente

Estas características que ustedes anotan sobre la identidad profesional resumen en cierta forma lo que es la ética periodística.

Preguntas.

No, más que nada cómo la ética profesional, digamos, qué actitud tomaría la ética profesional frente a las nuevas formas del ejercicio del periodismo, por ejemplo los blogs, por ejemplo medios independientes, digo, me parece que ahí tiene que ver con la cuestión de la naturaleza del periodista, aparte me parece que la naturaleza va mutando, a eso apunta un poco.

Restrepo: La pregunta permite hacer énfasis en lo siguiente: la ética por su naturaleza es universal, es universal en el sentido de que puesto que está calcada en la naturaleza del ser humano y no hay nada más universal que la naturaleza humana, esa ética única es justamente la que traduce las características de la naturaleza humana, que son de todos los que fueron, los que son y los que serán de cualquier parte del mundo. Hay, pues, unos valores esenciales, aplicables a las distintas formas tecnológicas de que se vale el periodismo.

Oí en estos días que cualquiera que sea el instrumento que usted utilice, desde el tam tam de los tambores en la selva que transmiten unos mensajes, hasta los blogs en la red de internet, el objetivo es único: informar y en este hecho de informar están implícitas unas actitudes hacia el otro. Uno informa para compartir un conocimiento con el otro; hay una distorsión de ese objetivo cuando yo utilizo ese conocimiento para manipular al otro y esa manipulación del otro la puedes hacer con el tan-tan de los tambores y con el blog. Allí resulta válido el mismo principio. Si el otro es el que permanece, si la naturaleza es la que permanece, si el objetivo de la comunicación es el mismo, el de informar, eso significa que los principios éticos son válidos no obstante cualquier desarrollo tecnológico que haya, sólo que en cada caso se tendrá que hacer un mayor énfasis en los aspectos que relieves la nueva tecnología

Me quedé pensando en algo que es un poco más del comienzo que se habla de la ética, del deber ser, se habla del esfuerzo y da como una idea más de responsabilidad y una superación día a día, y a mi me parece que ahí le falta algo de nombrar, a mi me parece que en la introducción quedó incompleto el ¿para qué se hace eso?, ¿para qué se es periodista?, y que me parece que tiene que ver con el placer que uno tiene, con las satisfacciones; no se si por ahí tiene que ver con la satisfacción del ser éticos, si es algo que se puede explicar...

Restrepo: Y me parece perfecta la pregunta el ¿para qué?, el ¿para quién?, es parte de la identidad profesional porque uno se pregunta: este ser periodista ¿para qué?, porque ser periodista como ser libre, no es un objetivo en si mismo, es un instrumento; y ese ¿para quién?, es justamente lo que se responde cuando se afirma el único amo que yo respeto como periodista es mi lector, y yo



soy periodista para él. Agregué que a través del lector el periodista sirve a toda la sociedad Pero, aún suponiendo una sociedad en un Estado de perfección, en el que no haya corrupción, en que los políticos sean buena gente, en que los gobernantes entiendan cuál es su función, en que el dueño del periódico entienda que no tiene por que explotar a sus periodistas sino que el periódico es una empresa para la sociedad, aún en esa especie de arcadia feliz, hay que preguntarse ¿y la sociedad ya llegó?, ¿ya no hay nada más que hacer?, la historia responde que cuando la sociedades se estacan, se corrompen. El estancamiento es contrario a la dinámica de la vida humana, la vida humana siempre es un proceso de perfeccionamiento, nunca habrá una perfección absoluta, todas las perfecciones que se alcanzan en la vida humana, son perfecciones relativas que tienen que estar referidas a metas cada vez más altas. Teniendo eso en cuenta yo me pregunto si mi papel de periodista es el mismo que Sócrates decía que él había cumplido en la sociedad de Atenas; el del tábano con el caballo, el tábano siempre está siempre obligando al caballo a saltar, a correr, no lo deja quieto, y lo que yo he hecho como filósofo, dice, es simplemente obligar a la sociedad ateniense a que esté siempre en movimiento e impedirle dormir. El periodismo no deja dormir, el buen periodismo mantiene la sociedad en movimiento, porque es parte de su vocación de perfección.

Alicia Simeoni: Me tomo un pequeño permiso para comentarle a Javier Darío que justamente lo que él está diciendo acerca de que los periodistas somos los ojos y los oídos de la sociedad, es en parte uno de los mejores homenajes a la imagen y a los nombres de los 129 periodistas detenidos, desaparecidos y asesinados durante la última dictadura militar, que nos acompañan; creemos que siempre invocarlos, es una invocación hacia la ética, aquí están los nombres de los 129 periodistas y trabajadores de prensa detenidos, desaparecidos y asesinados por la dictadura militar justamente por trabajar por la verdad.

Justamente quería aprovechar esta postura tuya para preguntar la relación del periodismo con la justicia y también si los periodistas de los países centrales todavía pueden hablar de ética, cuando no han relevado su propias genocidios o los genocidios de los países colonizados.

Alicia Simeoni (a Restrepo): Justamente con la ética te pregunta si los periodistas de los países centrales pueden hablar de ética cuando todavía no han revelado las propias atrocidades cometidas por esos países con los países periféricos.

Restrepo: Me emociona el dato de que estamos aquí prácticamente enmarcados en las sombras protectoras de estos periodistas que han entregado su vida; créanme que es un tema que resulta a la vez emocionante e inspirador.

Sí, es cierto, esta es la hora en que hay mucha impunidad sobre esas muertes, en que hay impunidad sobre los excesos de los distintos gobiernos, pero hay varios datos, no me crean mucho porque soy un optimista irreductible. Si comparamos la sensibilidad de la gente hoy



frente a lo que fue la sensibilidad de la gente hace quince años, encontramos que ha habido unos avances que en gran parte son debidos a la tarea de la prensa; uno a veces no es conciente del poder que tienen los hechos y resulta que toda noticia es potencialmente educadora porque en ella hay un poder dormido, es algo muy parecido a lo que sucede con las semillas, en toda semilla duerme un árbol, la cuestión es que haya alguien que lo esté despertando con los cuidados y particularmente con la protección necesaria, a medida que va creciendo. Lo mismo sucede con ese potencial que hay en cada hecho Cada hecho es mucho más persuasor que mil discursos y resulta que los periodistas estamos manejando hechos no discursos, en cada hecho se están concretando la vida y las actitudes de las personas. Explicar eso en discursos requeriría largas parrafadas. Los hechos simplemente son y el trabajo de uno como periodista es contar esos hechos y agregarles además, en cuanto ello es posible, alguna explicación, alguna interpretación. Esa es la gran fuerza que tenemos para transformar la mente de la sociedad, y el hecho que me estaba refiriendo es justamente ese, que si comparamos sociedades de hace quince, veinte años, piensen ustedes en la sociedad argentina hace quince, veinte años, con lo que es la sociedad de hoy, piensen en las reacciones que hoy se dan, por ejemplo frente a derechos humanos. ¿Cuál sería la reacción de la sociedad argentina si se dieran los hechos de violación de los derechos que se dieron hace veinte años? Sería una reacción completamente distinta y eso distinto ha sido creado justamente por la prensa, por testimonios como los de estas personas.

Quisiera hacer énfasis en este otro aspecto de la identidad del periodista, el periodista no cumple una tarea como la cumple un funcionario que va y marca tarjeta y sabe que trabajará hasta las cinco de la tarde, y a las cinco de la tarde regresa a casa y se olvida de todo lo del día, porque ahora es el tiempo de descansar; eso no le pasa al periodista, el periodista tiene la profesión siempre puesta, es como si nunca se quitara la camiseta, y a la hora en que suceden las cosas, el periodista está siempre dispuesto; más aún, siente una especie de vacío existencial cuando se da cuenta de que allá afuera la historia está corriendo y que él está aquí en la orilla, uno no está hecho para eso, la gran diferencia con cualquier otra profesión es que el periodista toma su tarea como una misión, ellos lo tomaron como una misión, y tomar su actividad profesional como una misión significa estar comprometido con todo, no sólo con un horario, sino con todo, se compromete la tranquilidad, se comprometen las alegrías, se comprometen los afectos, los descansos, todo se compromete porque es una misión. Hoy justamente leía en El País, una página dedicada a examinar el fenómeno de los periódicos del mundo que están en picada en materia de circulación y a investigar qué hacer frente a eso. Hay toda suerte de soluciones, desde la solución aquella de que es necesario conocer más a fondo cuáles son los temas, o averiguar cuál es la agenda que quieren ver desarrollada los lectores; hay otra fórmula, hacer artículos más breves, porque hoy la gente siempre está de afán y por consiguiente no tiene tiempo para leer más de cuatro párrafos, pero hay otra que me pareció deslumbrante: las salas de redacción tienen que cambiar, tienen que ser salas de redacción menos burocratizadas y más atravesadas por un sentido de misión; decir, en esas salas tiene que vibrar la pasión del periodismo. Miren esa lista, eso significa pasión en el ejercicio de la profesión, eso significa que estas personas tomaron su profesión no como una actividad rutinaria, sino como una misión que renacía todos los días, y eso



es justamente lo que yo encuentro que puede ser la respuesta a esa situación que se planteó a partir de la violación de derechos humanos. En distintas partes la actividad de los periodistas propició un cambio, y no es el último. Seguramente continuarán otros a medida que el periodismo vaya tomando cada vez una conciencia mayor de cual es el impacto que tiene en la vida de la sociedad.

Hola, buenas tardes, justamente respecto de esto que decía de tomar al periodismo como una misión, quería saber qué opinión tenía acerca de esta disyuntiva que siempre hay, sobre todo a nivel académico, sobre el tema objetividad-subjetividad y la relación con la ética.

Alicia Simeoni (a Restrepo): La relación entre la subjetividad y objetividad y la relación con la ética.

Restrepo: Primero digamos que la objetividad no es una condición ética, sino una condición técnica para cualquiera que quiera acometer el hallazgo de un nuevo conocimiento. Hay una comparación que les puede ayudar, piensen ustedes en el científico que va a iniciar una investigación. Cualquier científico que esté en esa situación sabe que su primer deber es borrar el tablero, su tablero interior, eliminar toda suerte de prejuicios, juicios anteriores, simpatías o antipatías y dejar completamente en blanco, por una razón de orden eminentemente práctico, si yo voy a acometer una investigación voy a buscar nuevos datos y para poder valorar esos nuevos datos, yo debo estar limpio de todo prejuicio, eso se llama la objetividad, estar limpio de prejuicios; yo como periodista sé que hoy tengo que hacer el cubrimiento del problema social que hay en un barrio pobre, de pronto por mi extracción social a mi me aburre ir a los barrios pobres, porque me parece que es gente que está desaseada, que es demasiado burda, si yo quiero hacer un buen trabajo, tengo que borrar el tablero e ir dispuesto a recibir los nuevos datos que me aportará mi investigación y sólo así podré hacer ese trabajo, no es una cuestión ética, es una cuestión puramente técnica, si usted quiere hacer una buena investigación. Sin embargo, está muy ligada la palabra objetividad con la palabra neutralidad e imparcialidad, la neutralidad a mi me parece que es una actitud nada deseable, porque son tantas las cosas que están sucediendo en la sociedad, que me impiden ser neutral, que los neutrales me inspiran mucha sospecha, yo no puedo ser neutral ante una violación, no puedo ser neutral ante un acto de corrupción, yo no puedo ser neutral ante un secuestro, ni un parricidio, ni un filicidio, yo no soy neutral ante eso, yo condeno esos hechos.... hay conductas ante las cuales el periodista no puede ser neutral, aparte de que esa actitud de neutralidad frente a la cosas que suceden en la sociedad es una actitud insoportablemente arrogante. allá mátense ustedes , que yo como periodista simplemente me limito a anotar los datos y a transmitirlos a la sociedad, como si nosotros tuviéramos una coraza que nos impide ser humanos, cuando el periodista es precisamente eso, solidaridad, actitud solidaria permanente, una solidaridad controlada desde luego, para no perder los estribos y poder registrar ambas partes.

La imparcialidad, por otra parte, es la actitud aconsejable y es una actitud ética, , porque significa que por encima de tus convicciones personales está el interés de servir a todos, a los de tu



parcialidad y a los de otras parcialidades, si algo caracteriza al periodista es justamente esa voluntad de estar al servicio de toda la sociedad. Cuando uno está defendiendo una parcialidad, sea religiosa, sea política, sea cultural, sea gubernamental, lo que sea, en lugar de estar haciendo información, resulta haciendo propaganda; se hace propaganda. La gran limitación de los publicistas consiste en que sólo ven lo bueno del producto que le encargaron difundir, es impensable que haya una propaganda en que el publicista te diga "esto es lo bueno de este producto, pero atención esto es lo malo", ese día el hombre se queda sin empleo. La propaganda es simplemente para ver una parte de la realidad; el periodista no está para eso. Que el periodista está trabajando con la Alcaldía local, debe poner en claro ante el señor alcalde, "yo no estoy para hacerle propaganda a usted, yo voy a servir de lazo entre lo que piensa la población y lo que usted tiene que responderle"; es el deber ser. La relación entre objetividad, neutralidad e imparcialidad es esa, de las dos la imparcialidad es la que tiene un valor ético y es el valor ético de preferir en todo momento el interés público al interés privado, el interés de todos los lectores al interés que pueda tener. Hay una subjetividad que es inevitable, porque a la hora de hacer una información uno no pierde sus herencias culturales, ni sus afectos, ni sus desafectos, uno va con todo eso puesto a hacer el cubrimiento. Victoria Camps, una filósofa española, decía algo que puede ser la conclusión de este comentario, "en realidad lo importante no es ser objetivo, lo importante es ser honesto".

Alicia: El compañero de Córdoba Pipón...

Pipón: Usted ha descrito de manera apropiada el tema de la ética del periodista, la ética aristotélica, la cuestión del apasionamiento y hacia quién va dirigida su labor, me parece que entre esa visión del periodista como sujeto individual, al menos los que trabajamos en la Argentina, para acercarlo a la realidad, habría que emparentarlo con los lugares donde estamos trabajando, todas empresas, la mayoría de ellas, altamente concentradas, oligopólicas, donde si nosotros mantenemos una actitud individual frente a nuestros patrones, a nuestros jefes, difícilmente podríamos... difícilmente podríamos ejercer la libertad de expresión o el apasionamiento que usted hace mención respecto al periodismo. Yo no sé si en Colombia será igual, pero aquí en la Argentina el 98% de los medios de comunicación son manejados por un puñado de grupos económicos que detentan un alto poder político, cultural y económico y donde necesariamente el periodista como sujeto individual busca la forma de organizarse con sus pares para contrarrestar esa realidad, porque si bien es cierto somos trabajadores de una materia intelectual no es menos ciertos que en cuanto trabajamos a veces en relaciones muy indecorosas en medios de comunicación, el problema salarial de condiciones laborales y de otros condicionamientos políticos en el ejercicio de la profesión son muy notables, por lo tanto me parece que a la descripción del periodista tomado como sujeto individual, con su conciencia, su ética y su apasionamiento hay que ligarlo con una voluntad colectiva de organización, de manera que acerque más a la realidad que estamos viviendo, al menos aquí en la Argentina.

Restrepo: He oído perfectamente y no voy a tener necesidad de la interpretación simultánea. A ver, son cuatro puntos y los cuatro puntos son muy importantes, voy a tratar de ser breve para



darles oportunidad a otros. Hablas inicialmente de la individualidad; la ética es eminentemente individual, hay que tener en cuenta que la ética es autónoma, contrapuesta a la heteronomía propia de la ley. Cuando hablo de heteronomía de la ley es porque la ley siempre nos la imponen desde afuera, mas aún el cumplimiento de la ley en gran parte está condicionado a que la autoridad desde fuera nos obligue, sobre todo las leyes de tránsito, si no hay policías por ahí a la vista, uno se vuela todas las normas de tránsito; es la condición de la heteronomía de la ley, que es impuesta desde afuera. La ética no es impuesta desde afuera, no puede ser impuesta desde afuera, la ética es una decisión personal, mas aún, la ética es el máximo ejercicio de la libertad individual, porque ata toda mi vida a una convicción, la convicción alrededor de unos valores. Es el caso del periodista, el periodista sabe que está atado a un valor que se llama verdad, que es esencial dentro del ejercicio de su profesión; hagan el ejercicio mental de pensar un periodista y que ese periodista prescindiera de la verdad y encuentran un vacío, es la negación lo uno de lo otro, el periodista es el que no miente, es el que está siempre utilizando todo su potencial para encontrar las verdades de cada día; no se trata de esas verdades absolutas en las que siempre ha habido la discusión de la humanidad y nunca nos hemos podido poner de acuerdo, que si justicia, que si democracia, que si libertad, ; lo nuestro es la verdad humilde de todos los días y a esa estamos comprometidos; entonces cuando yo tengo un compromiso ético, que es mi compromiso individual, lo que busca esto es simplemente recordarme lo que es esencial de mi profesión, recordármelo. Es un compromiso individual que se apoya con una decisión gremial, porque constituye un apoyo moral para el ejercicio de la profesión guiada por estos principios, pero es un apoyo fundamentalmente individual.

Esos principios, y vengo al segundo punto que tu planteas, son principios universales. En cualquier parte del mundo donde hay un código ético de periodistas el primer mandato es la verdad, porque es lo que nos identifica los periodistas, de la misma manera que si tuviera aquí médicos estaríamos hablando del compromiso con la vida, y si en lugar de médicos tuviera aquí magistrados y jueces su compromiso con la justicia, lo nuestro es el compromiso con la verdad y eso es universal y en eso no estamos lejos de lo que enseñaba Kant para describir lo que es el compromiso ético, que tu norma de conducta se pueda convertir en ley universal. Esto tiene, desde luego, unas aplicaciones locales, en Colombia, por decir algo, son distintas de las aplicaciones que se le darían al Código Ético aquí en Argentina y distintas de las que tendrían que dar los periodistas cubanos.

Mencionabas el caso de periodistas de Rosario a quienes se les paga mal, ahí un código ético tendría que insistir, y lo hace el código de ustedes. En el sentido gremial para defender un salario decente, que no es tanto un asunto personal del periodista, porque eso tiene un impacto social importantísimo. Mientras un periodista no tenga un salario decente se puede afirmar que la información es una información que está sesgada, el hambre sesga la información, las necesidades sesgan la información, y por tanto si es una información sesgada lo que está en peligro es la democracia, porque sólo puede haber democracia con ciudadanos bien informados. Es decir un señor o señora o grupo de señores que tienen un periódico, que pagan mal a sus



periodistas, están configurando un atentado contra la democracia, porque están permitiendo y prohijando que la información que le llega a esa sociedad sea una información contaminada, que es delito más grave que permitir que llegue agua contaminada a las casas, porque el agua contaminada al fin y al cabo es un problema del estómago, pero en cambio la información contaminada es un problema de conciencia, de la conciencia colectiva. El Código Ético tendría que hacer énfasis en eso, tener conciencia del peligro social que representa la mala paga para un periodista, porque ella genera una información contaminada, con todo lo que eso representa de dañino para la democracia; y segundo, el periodista tendría que pensar en reaccionar no individualmente, sino gremialmente, y con una orientación de tipo social; o sea pensar que el periodista defiende no sólo un buen salario, defiende su credibilidad, que no es un capital personal del periodista, sino un capital social. La sociedad necesita creer, necesita creer en la información que le llega, porque la sociedad quiere creer a ojo cerrado en la información que llega a través de los medios; créanme, el hombre del hoy no está comprando un periódico sólo por el papel, ni por la tinta, ni sólo por los titulares, ni sólo por la información, está comprándolo por la credibilidad que tiene, porque eso le permite tener confianza y tener confianza es tener seguridad, es poder descansar en la palabra de quien profesionalmente está hecho para informarle. No es cuestión simplemente de una reclamación gremial individual, de que págúenme bien, es que si me pagan bien se le está garantizando a la sociedad una buena información y una buena información hace ciudadanos libres para decidir.

Alicia Simeoni: Y yo me voy a tomar la licencia de hacer un pequeño comentario que puede servir o completar un poco la pregunta del colega de Córdoba; hace un tiempo atrás en una de las redacciones de un diario de Rosario, los compañeros, los colegas de una sección se colocaron barbijos para trabajar, como señal de protesta ante el trabajo sucio, ante el trabajo insalubre que le imponía la patronal; los hechos de censura, esto que yo te comentaba antes de comenzar, en la conversación que tuvimos, realmente a veces golpean mucho y producen como un cierto decaimiento, una cierta zozobra en quien trabaja pensando en que frecuentemente es coartada su libertad de expresión y el derecho a la información de la sociedad, como bien vos decías; el tema de la censura y la falta de pluralidad informativa, sobre todo cuando la concentración de medios es tan fuerte, es una de las condiciones a las cuales el periodista se enfrenta casi cotidianamente; ¿qué reflexión te produce?, o ¿qué se te ocurre ante esto que yo te digo?, los compañeros se ponían barbijos como una forma de protestar, de mostrarle a quienes los censuraban la disconformidad y el malestar interno que esto producía.

Restrepo: Es que esa es la expresión de la lucha que uno como periodista tiene todos los días, yo creo que nadie nos dijo, y si lo dijo, dijo una mentira, nadie nos dijo que esta era una profesión fácil y quien piensa que la profesión de periodista es fácil está engañado de medio a medio; es una profesión en la que todos los días hay que dar batallas distintas, y tal vez la batalla más frecuente es justamente esa de las presiones que quieren impedir que el periodista diga las cosas como son, hay demasiados intereses de por medio que aconsejan tener el control de la prensa; observen el caso de los gobernantes, aún los gobernantes más demócratas de todos, o que se



llaman demócratas, la primera atención que ellos dedican es a los medios de comunicación, bien sea para tenerlos de su mano con ciertas actitudes de simpatía que uno sabe que incluso esa simpatía tiene su reciprocidad, o ellos reclaman reciprocidad, pero aparte de la simpatía, pueden venir después los sobornos, sobornos siempre disimulados, en el mes de mayo estuvimos reunidos en Buenos Aires periodistas de todo el continente considerando un tema apasionante que se llamó la censura sutil, que es un término que utilizó el Washington Post hace como dos años, cuando hizo un editorial, justamente con lo que estaba sucediendo en el gobierno colombiano. El primer capítulo dentro de ese manual de censuras sutiles son las formas de halagar al periodista, se crean premios de periodismo, se crean becas, se crean invitaciones, se crean estímulos en dinero, toda suerte de cosas que si no encuentran un periodista muy blindado por sus principios, ese periodista va a ceder a esa forma sutil de censura, y después vienen los otros sistemas que todos conocemos, y en medio de todos ellos está tal vez el que se ha demostrado que es el peor de todos, que es la propaganda oficial. La propaganda oficial ha reemplazado la grosería del censor que llegaba armado de tijeras y de plumones, con la propaganda oficial, sin necesidad de decir una sola palabra, el gobernante manipula a los periodistas. Si el periodista no es conciente de ese peligro, es indudable que va a ofrecer una información contaminada por su interés y el del gobernante que le da la pauta. Algo de lo que no me olvidaré lo encontré en estos dos días que estuve en el congreso que organizaron los amigos de Fopea en Buenos Aires. Fue una presentación que hizo una chica de un periódico de un octavo de página que se llamaba "El Diario Chiquito." Que se distingue porque no acepta propaganda oficial.

En mayo cuando estuvimos considerando ese tema, yo recuerdo que les dije a los colegas que estaban allí reunidos ¿qué pasaría si un día los periódicos resolvieran que no aceptan propaganda oficial?, ¿qué pasaría?, la respuesta a esa pregunta fue un cierto e incómodo silencio, y después agregué la respuesta, que los periódicos sin publicidad oficial serían más pobres, menos ricos, pero más independientes, que es justamente lo que parecen estar logrando con este periódico. Con este relato todo lo que quiero decir es que lo que se pone en peligro siempre que los gobiernos adoptan este tipo de censura sean sutiles o abiertas, es la independencia y sin independencia no se puede llegar a la verdad, que es justamente el compromiso que uno tiene con la sociedad. Las sociedades necesitan de la verdad de la misma manera que el cuerpo humano necesita el aire, sin aire se ahoga, sin libertad se ahoga la sociedad, nuestra tarea es darle ese aire, el aire de la verdad de las cosas. Los que hayan vivido los tiempos tremendos de dictadura, saben cuál era el aire que se respiraba entonces, era un aire pesado, de tristeza, de frustración, porque faltaba la verdad.

Alicia Simeoni: ¿Alguna pregunta, alguna otra reflexión? Yo, mientras tanto, quería recordarle a Javier Darío que nuestra propuesta de Declaración de Principios sobre Ética Periodística habla justamente de un proceso de construcción de esta ética, en donde no eludimos para nada la responsabilidad individual, sino que nos hacemos cargo de ella y hablamos de la defensa colectiva, hablamos de rodearnos de estos valores, que como trabajadores de prensa, nos unifican y nos ligan



permanentemente; la solidaridad, el estar codo a codo en las redacciones y así como hay una defensa de situaciones gremiales, también una defensa de cuando se violenta las cuestiones de la ética periodística, esa es nuestra propuesta.

Justamente ahora que nombraron el nuevo diario de Salta, avisar que varios periodistas de ese periódico y de una radio de allá de Salta, están amenazados por la investigación del asesinato de una productora rural, que salió en Página 12 creo que fue el lunes pasado, y en particular tengo contacto con la periodista Marta César de una FM de allá de Salta que tiene el programa "Piquete y cacerola" que está recibiendo prácticamente a diario amenazas de gente relacionada con la política y con el narcotráfico en Salta; quizá estaría bueno difundirlo ya que se habló de este tema acá, ¿no?

Restrepo: Aprovecho para decirles que la verdad tiene una dinámica tal que resulta peligrosa y lo saben muy bien periodistas que trabajan en situaciones de conflicto; allí aparece otro aspecto del perfil del periodista que hemos tratado de definir, y dentro de ese perfil, está la conciencia del poder que tiene. Siempre habrá mucha gente interesada en que no se diga la verdad, y que a veces o paga o mata para que no se diga la verdad; y eso tiene que tenerlo uno claro, esta no es una profesión que se pueda ejercer rodeado de algodones protectores, es una profesión que en el momento menos pensado resulta peligrosa; por eso reitero la expresión dicha hace un rato, es para asumirla con sentido de misión, es decir de entrega total. Esta palabra entrega total es demasiado utilizada y por eso pierde su energía, sin embargo corresponde a una realidad que se comprende cuando llegan situaciones como la de esta colega, o como la que se vive en distintas partes del mundo. "

Alicia: ¿alguna pregunta más?

Mariela Mullhal: Recién usted se refería al poder público y la posibilidad de que ejerza control sobre los periodistas... a esto de la propaganda que pueden ejercer los gobiernos sobre la voluntad o sobre la acción periodística. Yo le pregunto si esa censura sutil que pueden ejercer a través de las propagandas en los medios, y se refirió también a dejar de que haya propaganda oficial, ¿qué pasa con el poder económico?, porque parece que el cuco siempre es el poder público, que son los gobiernos, cuando muchas veces también ejercen su poder las empresas y el poder económico.

Restrepo: Si, en esas situaciones ¿qué hacer?, y sobre todo ¿cómo puede actuar el periodista en esas situaciones? Indudablemente que el periodista está en una condición asimétrica o sea de desigualdad de fuerzas; el periodista casi insignificante frente ese monstruo enorme del poder económico que quiere manipular la información y que está continuamente chantajeando al periodista con que puede perder el empleo si no accede a las pretensiones que tienen los poderosos. Aquí hay un discurso que a mi me gusta mucho, lo llamo "El discurso de la gota de agua", ustedes saben que las gotas de agua de por sí son insignificantes, tan insignificantes como un periodista enfrentando al poder económico, parece una cosa insignificante de la cual nadie tiene que temer, las gólicas de agua incluso son poéticamente transparentes, pero si usted pone



esa gota de agua a caer sobre la cabeza de un hombre de un modo permanente da lugar al suplicio chino, que logra enloquecer a los prisioneros a quienes les cae la gota de agua, ¿de dónde deriva ese poder enloquecedor que tiene esa gota de agua?, en su constancia, está cayendo permanentemente, el periodista tiene eso a su favor, la constancia. Está informando constantemente, está actuando permanentemente sobre los sitios en donde se está produciendo la información, y si es un periodista que entrega un trabajo de calidad, se convierte en un elemento indispensable para una redacción, se necesita un talento muy romo, muy insignificante por parte de sus jefes para despreciar la oferta de trabajo de este periodista. Las gotas de agua además tienen otra cualidad, y es que son inmensamente creadoras, o si no que lo digan los ingenieros que tienen que dedicarle mucho tiempo a buscar filtraciones en los edificios, y saben que cada filtración de esas es un enemigo mortal de la estabilidad de una construcción, y es porque el agua ha descubierto caminos, ha creado caminos con los que puede destruir lo que sea; el periodista también es un descubridor y creador de caminos y los tiene que encontrar, lo único cierto es que el dilema que se te crea como periodista ante una empresa de esa naturaleza y en donde hay las presiones de los poderosos es: o cedes dócilmente, sumisamente, obedientemente a esas presiones y es seguro que no te podrás contemplar con orgullo ante el espejo porque te sabrás un alma sumisa, sometida, que ejerce una profesión cuya naturaleza es la rebelión permanente; o tomas el otro camino, y es no aceptar aquello, pero buscar tu ideal como se deben buscar todos los ideales. Yo les recordaba en Buenos Aires una lectura reciente de Giovanni Sartori cuando habla de los ideales políticos, y cuenta cómo una de las formas de echar a perder un ideal político es pretender que se lo pueda obtener de un momento a otro, pasar del ser al deber ser del ideal político de un solo salto, eso es imposible, la realidad muestra que se puede ir elevando el nivel pero gradualmente, teniendo en cuenta las debilidades de las personas, la limitación de recursos, en contraste con la abundancia de recursos y de poder de los de la otra parte; el periodista en esas condiciones es alguien que tiene que ganar pequeñas batallas todos los días, sin perder de vista que lo suyo no es la sumisión ni la comodidad, sino por el contrario ese estado de rebelión permanente del espíritu y particularmente esa pasión inagotable del periodista por cambiar la realidad todos los días; aquí cito generalmente una frase de García Márquez que me parece singularmente motivadora: "Ser periodista es tener la ocasión de cambiar algo todos los días", y esto es particularmente útil en el caso que tu propones, ese periodista puede cambiar algo todos los días y a la larga cambiar mucho con el ejercicio de su profesión.

Alicia: Una pregunta más allá...

Si la pregunta está relacionada con lo que decía la compañera, en realidad en primer lugar quiero plantear que muchos que los compañeros que figuran en esa lista no sólo murieron por ser periodistas sino también por ser militantes y estar comprometidos política y socialmente en la construcción de un poder social. Mi pregunta específicamente es: ¿cómo se puede ser independiente del poder si los medios son el poder?, y ¿si esa independencia puede traducirse en una construcción, digamos, de poder social?



Restrepo: Si, cuando hablas de los medios como poder se puede dar la equivalencia de que es el cuarto poder, yo creo que aquí habría que considerar varias cosas; un periodismo ejercido como poder, necesariamente es un periodismo mediocre, mas aún, es un periodismo peligroso para la sociedad, porque de la naturaleza del periodismo no es el ser poder, el buen periodismo es el que se identifica con el servicio y eso está muy claro en los códigos éticos, y me parece que hay una inmensa sabiduría en eso. Ejercer el periodismo como servicio, ahí sí es convertirlo en un poder, pero es un poder silencioso como el del agua, como el de la gota de agua, porque la naturaleza del periodismo es eso, y del mejor periodismo que se está haciendo ahora es periodismo de servicio. Hay incluso un librito de una autora española que se llama Marta Diez Andino, que se llama "Periodismo de servicio", en donde te está demostrando que después de tantos recorridos como ha hecho el periodismo mundial, actualmente se está descubriendo que uno de los caminos más eficaces para hacer periodismo y para consolidar empresas es el periodismo de servicio, es decir allí toda la información está pensada en función de cuál es el servicio que esto tiene para mis lectores; y a esa pregunta tan difícil que hay en los consejo de redacción, ¿qué informamos hoy?. Hay muchos temas, por tanto, con qué criterios seleccionar estos y desechar los otros. El libro da una respuesta a eso, los temas que tienen que ser privilegiados son aquellos que presten el mayor servicio a los lectores El lector percibe en un periódico cuando es voluntad de quienes hacen el periódico, prestarle servicios, como también percibe cuando el periódico a través de sus informaciones quiere utilizarlo. Como consumidor, utilizarlo como elector, utilizarlo como correligionario. Ante esa doble percepción de ser utilizado o de ser servido, es indudable que el lector va a preferir con todas las ganas al periódico que le sirve. Hay por consiguiente una especie de ilusión, de espejismo, en creer que el periodismo mejor es poder, no, ahora se podría hacer una definición de lo que es el poder y sería más que definición una redefinición. Generalmente se piensa que el poder es la presión eficaz que ejerce alguien que tiene o las armas o el dinero, es decir la presión eficaz para imponer su voluntad de quien tiene la fuerza, eso es el poder. Mi maestra, la llamo así, una filosofa judía que se llama Hanna Arendt, un día me hizo caer en la cuenta: no eso no es el poder, el poder consiste en la capacidad de convocar a las distintas fuerzas y unir las alrededor de un solo objetivo, hay poder en un político cuando tiene la sabiduría y la habilidad suficientes para convocar a todos y unirlos alrededor de un objetivo de bien común, ese es el mejor de los políticos, y ese es el verdadero poder, a ese sí tiene que llegar un periódico, puesto que es medio de comunicación y comunicar es poner en común, busca a través de la palabra reunir todas las potencialidades de una sociedad y encauzarlas hacia un bien común, ese si es el verdadero poder al que hay que aspirar, pero para llegar a eso el ejercicio del periodismo tiene que ser dominado por el servicio.

Alicia: José y Laura Vilches

José Maggi: La pregunta es en todo caso si el nivel ético, si se permite la figura, el nivel ético que pueden tener los periodistas de una sociedad determinada tiene que ver con el nivel ético que la propia sociedad se marca para sí misma, si usted encuentra relación directa entre la ética de los periodistas y la ética que la misma sociedad se ha marcado como para vivir.



Restrepo: Si es bien importante lo que acabas de decir porque me permite hacer esta precisión; es decir todas las éticas tienen el mismo fundamento, por eso decía al principio hay una ética y muchas morales, ¿qué diferencia hay entre ética y moral?, la ética te formula los grandes valores y principios y las morales son la aplicación de esos principios y valores a situaciones concretas, por eso son muchas las morales; ahora hay un fundamento indispensable para la ética periodística que te lo formulo así, antes de que tu seas un buen periodista tienes una obligación, ser buena persona, no se puede ser buen periodista si antes no se es una buena persona, son dos hechos que están estrechamente ligados como causas y efectos. Uno aprende a ser buena persona en su hogar, es prácticamente la primera escuela de ética que uno tiene en la vida, esa buena persona está en condiciones ideales para ser un buen profesional, porque sólo tiene que echar mano de unos valores que desde siempre ha cultivado y estarlos aplicando a su quehacer específico. Hay, pues, una estrecha ligazón entre la ética individual, la ética general de las personas y la ética profesional, a esta ética profesional se le da un nombre técnico que es deontología, de deontos del griego "deber", o sea la suma de deberes que corresponden a una profesión y esa suma de deberes está inspirada, precisamente, en la visión ética del ejercicio profesional.

Laura Vilches: me pregunta cuando usted habló de la propaganda política y que usted se preguntaba qué pasaría si los diarios o la prensa no tuviera ese tipo de propaganda, me preguntaba qué pasaría también si nosotros los periodistas, o qué pasa cuando nosotros los periodistas, o muchos periodistas, trabajan para determinados medios, pero también son prensa de determinados estamentos públicos, municipales acá en este caso, provinciales, ¿qué pasa con la ética en ese caso?

Restrepo: Sí, y es el peligro a que está avocado el periodista a quien le pagan mal, entonces tiene que aceptar otro trabajito con el fin de reunir miseria de aquí, miseria de aquí y obtener algo decoroso. Ese es un peligro, es una de las soluciones que se han tomado, y es una solución que funciona si los dos trabajos no son incompatibles. Hay incompatibilidad cuando chocan los intereses de los dos trabajos, generalmente el que menos incompatibilidad genera es el trabajo del periodista como profesor y es muy comúnmente utilizado por periodistas mal pagado en un medio. Ellos redondean su sueldo dando clases en colegios, en una universidad, cosas por el estilo; lo otro puede generar unas incompatibilidades insolubles, por ejemplo si yo estoy trabajando en un medio y al mismo tiempo tengo un cargo oficial, porque con qué libertad puedo yo informar sobre los asuntos oficiales si de allí estoy derivando mi sustento; esa incompatibilidad todavía se hace más grave si el asunto es que el gobernante le dio un cargo a tu señora o a tu esposo, y de repente ese gobernante es objeto de la investigación. ¿Con qué libertad puede estar informando de una manera severa, objetiva sobre ese asunto si está afectando el interés de alguien muy cercano a él.? Todo esto pone en evidencia la importancia que tiene la independencia del periodista para poder ejercer su función, más aún, es un imposible ser periodista si no se cultiva una independencia.



Quiero insistir sobre esto, la independencia viene a ser respecto de la libertad, lo mismo que una táctica respecto de la estrategia, hay una estrategia: ser libre y una táctica: para ser libre romper dependencias, y romper dependencias es ser independiente, total que uno es independiente para poder ser libre. En la medida en que se toleren o se acepten dependencias, estoy restringiendo mi libertad, y mi libertad es el instrumento fundamental para ser periodista; es decir, es tan absurdo pensar en un periodista sin independencia como en un cirujano con el mal de Parkinson, son absurdos, cirujano con mal de Parkinson es imposible, periodista sin independencia es imposible, de ahí la importancia y de ahí el énfasis que pongo en que el periodista sea pagado decentemente. Si no se le paga decentemente lo estamos poniendo en un peligro cierto e inminente de perder su independencia y lo mismo sucede con los periódicos, tienen que defender su independencia e incluso con más escrúpulo que la defensa que mantienen alrededor de la rotativa, es preferible que se dañe la rotativa y no que se lesione la independencia, tan indispensable es para el ejercicio periodístico; entonces esto de tener otros cargos tiene que ser pensado muy seriamente por el periodista, ¿este cargo va a limitar en algún momento mi independencia?, porque si la limita hay que pensar en otro tipo de solución, si se acepta esa solución se tiene que estar muy cierto de que se está afectando lo esencial del ejercicio profesional.

Creo que ya se están cansando, simplemente déjenme agregarles lo siguiente, saben que a los viejos nos encantan las historias, y repetir las historias una y otra vez, lo saben ustedes por sus abuelos, y están delante de uno de ellos, y hay una historia que siempre recuerdo cuando estoy entre periodistas que están reflexionando por ese tremendo desafío ético que implica adoptar un código y adoptarlo como una decisión personal y es el episodio que protagonizaron algunos periodistas latinoamericanos, seguramente que allí habría algún argentino, que habían tomado un curso en Cartagena. Esos cursos se toman a lo largo de una semana, los dos últimos días hacemos la reflexión ética, con estos temas que ustedes han estado oyendo y como el viernes por la noche, está el ánimo para festejar. Se fueron a celebrar, a bailar, y cuando regresaron al hotel, uno dijo: no hemos formalizado nuestro Pacto de Cartagena. Todos cayeron en la cuenta de que en el afán de bailar y de hacer fiesta se les había olvidado algo esencial, porque por la tarde habían redactado con todo cuidado ese Pacto. Y se fueron a la playa, eran las tres de la mañana, con todas las brisas del Caribe sueltas, y ahí llegaron con la ilusión de leer allí y de proclamar su Pacto de Cartagena. Pero las playas a esas horas son poéticas pero oscuras, no había una luz que les permitiera leer el pacto. Alguien dijo: hagamos el esfuerzo, una vela; apareció la vela, otro aportó los fósforos, pero ¿quién es capaz de encender una vela en una playa, en medio de los vientos traviesos del Mar Caribe a las tres de la mañana?, entonces se les ocurrió una fórmula: se agarraron todos brazos contra brazos, muy apretados unos con los otros, de modo que sus cuerpos formaron una muralla alrededor de aquella temblorosa llama, y así lograron la lectura del Pacto de Cartagena. Se sintieron triunfantes y lo gritaron con un gran ¡viva! Que estalló en la soledad de aquella playa y comprendieron que habían cumplido con un ritual.

Ellos lo contaron a través de un correo electrónico de esos que inundan mi correo, y cuando yo leí aquella historia, sentí una profunda emoción porque vi que habían logrado protagonizar una gran



metáfora. El compromiso ético tiene esa consistencia de una llama que está en medio de vientos huracanados, y que sólo se puede mantener viva si están muy unidos y haciendo con sus cuerpos una muralla protectora. Yo les quiero aconsejar, protejan esa llama, no dejen que se les apague, consejo de viejo. (Aplausos)

Página | 17

Alicia: gracias, muchas gracias y siempre bienvenido a Rosario Javier Darío. Gracias a todas y a todos por estar aquí.

Perdón, yo realmente tuve una omisión imperdonable y es dar nuestro profundísimo agradecimiento al Centro Cultural Ross y a Silvina Ross que cedió esta sala y todo el servicio y los equipos de manera gratuita para que nosotros podamos disfrutar de la charla de Javier Darío, mil disculpas por omitirlo y gracias al Centro Cultural Ross.

